

LA REMODELACIÓN DE LAS CIUDADES EUROPEAS. VIEJAS ÁREAS Y NUEVOS USOS. LAS GRANDES OPERACIONES DE REMODELACIÓN URBANA EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS

La Ciudad de València: el Litoral y la Copa del América. La Escenografía de la Opulencia.

Fernando Gaja i Díaz

“Una noticia de 2004 ha pasado casi desapercibida: ya se han sobrepasado los límites del crecimiento. El engrandecimiento físico (demográfico y económico) de las sociedades humanas ha superado ya la capacidad del planeta para suministrar recursos y absorber residuos. Ya vivimos por encima de lo que la Tierra puede sustentar. A partir de ahora, las preguntas interesantes no inquirirán sobre las formas de prolongar la era ascendente del mundo industrial, sino sobre las posibilidades -si es que las hay- de organizar el decrecimiento de una manera que resulte compatible con el mantenimiento de la vida civilizada. Las propuestas adecuadas y constructivas no versarán ya sobre el desarrollo sostenible sino sobre las diferentes perspectivas del post-desarrollo”. Ernest García (Terra Crítica, 30 de enero de 2005)

I. La Ciudad de València: contexto y referencias

Una mirada a la ciudad y a sus gentes. Ubicada a orillas del Mediterráneo, *cap i casal* del histórico reino homónimo —que no del “levante”, esa denominación que los valencianos consideramos ofensiva—, la Ciudad de València es sobradamente conocida como para ahorrarme la presentación de datos básicos a modo de introducción. Es sabido que la tercera ciudad del Estado —en perpetua liza con Sevilla— alcanza hoy los 750.000 habitantes en un área metropolitana de 1.400.000 habitantes aproximadamente, y por tanto no estoy dispuesto a recorrer el *via crucis* de tópicos, apologéticos unos y maliciosos otros, que la rodean y envuelven, dificultando con demasiada frecuencia la reflexión serena y justa. Uno de ellos nos presenta una ciudad dominada por la autocomplacencia, con una clase dirigente sucursalista, carente de conciencia nacional y de su papel histórico; laboriosa y emprendedora, pero ayuna de ideas propias; inculta, pero cosmopolita; vulgar y hedonista; irreverente aunque conformista. Todos los tópicos encierran parte de verdad y parte de mentira; los lugares

comunes son a modo de caricaturas, que deforman rasgos y fisonomías, manteniendo siempre una mínima relación con la realidad. Si introduzco, ahora y aquí, estas reflexiones es porque nos serán útiles a la hora de analizar algunas de las intervenciones en curso, influidas por la idiosincrasia de la sociedad valenciana, o mejor dicho, por los valores e ideales de la clase dirigente, si queremos utilizar un término más adecuado.

II. La transformación de València en el último tramo del siglo XX

Es una obviedad afirmar que València, se ha transformado radicalmente en el último cuarto del siglo XX; lo han hecho todas, o casi todas, las ciudades de este Estado. La magnitud del cambio, aun siendo tan perceptible, pasa algo desapercibida a quienes lo vivimos de forma cotidiana y directa. Es como el crecimiento de los hijos, que lo ven más quienes no los frecuentan; quienes están con ellos cada día deben mirar una fotografía para caer en la cuenta de cómo crecen y cambian. A mi me pasó mientras preparaba este texto, haciendo limpieza de archivo, al tropezarme con unos planos amarillentos que reflejaban cómo era la ciudad en 1983 (constaté entonces que ese año es el de nacimiento de muchos de mis alumnos para quienes la València de 1983 es algo casi tan remoto y desconocido como la de Jaime I). Y sin embargo, el cambio ha sido extraordinario, descomunal. No sólo por las magnitudes del crecimiento, de la ocupación de suelos rústicos, de la construcción de nuevos barrios e infraestructuras, sino por las diferencias cualitativas que éste ha traído consigo.

El modelo urbanístico. Empecemos por el final, por la conclusión: el modelo de crecimiento adoptado en València es una locura; no tiene sentido, ni viabilidad. Es el camino más corto a un escenario insostenible. Los críticos denuncian frecuentemente la inexistencia de modelo. Siempre hay un modelo, y en la Ciudad de València lo hay: el de la improvisación permanente mezclada con la sumisión a los deseos y dictados del sector inmobiliario más especulativo. No conozco a fondo, las vicisitudes y actuaciones que puedan estar dándose en otras ciudades del Estado, bastante tengo con seguir la vorágine de propuestas y proyectos con que diariamente nos obsequia esa extraña pareja formada por la Administración y los Promotores locales. No hay semana en que se nos ofrezca una nueva operación, a cual más disparatada e insensata, más derrochadora, más insostenible.

¿Y la ciudadanía? Bien, gracias. La ciudadanía, los súbditos contribuyentes, asisten pasmados y fascinados al espectáculo circense en que se ha convertido el gobierno, la construcción de la ciudad; pocos son los espantados y alarmados, y menos los que se atreven a criticar esta feria de vanidades, este salón de la moda —arquitectónica— que ha devenido la acción urbanística.

Y mientras tanto la iniciativa privada campa a sus anchas; ha convertido la ciudad en un solar, en campo abierto para sus negocios: asuntos especulativos, que poco aportan a la construcción de una ciudad más habitable, más amable, más sostenible. La ciudad de València es hoy una cancha para la práctica del deporte rey, el del pelotazo. La lista es interminable, y creciente: la fábrica de la Tabacalera, el traslado de Mestalla, los cuarteles de la Alameda, el despanzurramiento del Cabanyal, la destrucción de Velluters en Ciutat Vella, la inacabable urbanización de enormes sectores residenciales (PAIs en la jerga de la LRAU, la ley autonómica) con la persistente desaparición de una

Ilustración nº 01: La LRAU, arma letal de las grandes empresas inmobiliarias

huerta menguante, la construcción del solar que ocupaba el Colegio de los Jesuitas (en lugar de la ampliación del Botánico como reclaman los vecinos y el sentido común), la interminable ampliación

del Puerto y la invasión de espacios agrícolas protegidos para instalaciones anexas —la Zona de Actividades Logísticas (ZAL)—,...

Ilustración nº 02: La ZAL y la infinita ampliación del puerto

Y si faltaba algo en este panorama, en noviembre de 2003 la ciudad es designada sede de la Copa del América¹. Esta designación es la ocasión para definitivamente abrir un nuevo frente de batalla: la conquista del litoral. La costa del País

Valenciano ha sido desde los años sesenta un privilegiado campo de acción de la especulación inmobiliaria. Próximo a agotarse este filón, el capital inmobiliario ha

Ilustración nº 03: Una nueva pandemia urbanística: los campos de golf

descubierto una nueva veta: los campos de golf. Los datos sobre los proyectos previstos son más que inquietantes, pero la actitud de la Administración lo es más. La expansión de la “golfería” (en la

actualidad existen ya 25 campos de golf y hay otros tantos en proyecto) es una amenaza para un bien sumamente escaso, un verdadero talón de Aquiles: el agua; y ello sin tener en cuenta el impacto territorial y el consumo de suelo y otros recursos.

¹ El nombramiento como sede de la XXXII edición de la Copa del América no tiene lugar a través de un procedimiento de selección por un Comité Internacional en base a las propuestas de ciudades candidatas. La “propietaria” de los derechos de la Copa es la empresa suiza ACM, por su condición de ganadora de la edición anterior, quien libremente decide a tenor de las ofertas que recibe, unas ofertas que pueden incluir elementos extradeportivos.

Pero independientemente de las operaciones que con motivo de la Copa se van a celebrar, que expondremos a continuación, en la última década València explota, urbanísticamente hablando. Es un espectáculo que se difunde mediáticamente y que se reviste de un áurea de *glamour*, de opulencia. Lejos quedan los tiempos en que hacer Urbanismo era resolver los problemas que el despliegue de la urbanización generaba en el espacio, como decíamos —y todavía decimos— en las aulas. Hoy urbanizar, construir ciudad, ha devenido una actividad mediática, con su *star-system*, sus superproducciones, su difusión, su “ranking” en la audiencia y refrendo. Este espectáculo es sobretodo la representación de la opulencia. Las ciudades compiten en demostrarse a si mismas y a los demás que son capaces del *citius, altius, fortius*, de ser las más rápidas, las más altas, la más fuertes. Una mezcla letal de competitividad y apariencia en la que todo vale, con tal de competir, de generar imagen, valores intangibles, que, se supone, son hoy el gran maná financiero de las ciudades. El Urbanismo, que fundacionalmente era servicio público, ha devenido un negocio privado, aunque con una cobertura (complicidad) pública. Esta colaboración necesaria tiene su campo predilecto en la construcción de las grandes infraestructuras. La Administración Pública y el capital inmobiliario forman hoy un tándem en la que la iniciativa privada se lleva la parte del león, mientras el sector público, desde una situación de vasallaje, allana las dificultades, invierte en infraestructuras de dudosa rentabilidad social: carreteras, ferrocarriles, ciclo hidráulico. En definitiva hace posible la acción inmobiliaria privada, en un vínculo que podríamos calificar de relación parasitaria.

La obra pública, vástago mimado de esta unión, innecesariamente sobredimensionada, tiene unos efectos demoledores sobre los ecosistemas que atraviesa. El territorio queda fragmentado, descuartizado, por una telaraña de grandes elementos lineales, que no

Ilustración nº 04: Los efectos de las grandes infraestructuras sobre los ecosistemas periurbanos

unen, separan; que desintegran, en el caso de la Ciudad de València y su área metropolitana, un ecosistema único, la huerta. La brutal y desproporcionada expansión de la ciudad —y no hablamos en este texto, ni se habla casi en ningún sitio de la transformación del área metropolitana, un espacio que es reyno de la anarquía, un ámbito sin gobierno en sentido estricto de la palabra²— es una pesada hipoteca que pagaremos durante generaciones, mientras que quienes se han lucrado, han, literalmente, cogido el dinero y desaparecido. Por contra, quienes piensan y proponen una ciudad distinta, sostenible,

² Menos todavía se reflexiona sobre los desmesura de la actividad constructora e inmobiliaria a nivel de país (valenciano). Baste un dato: entre 1996 y 2005 se han urbanizado más de 30.000 hectáreas, un 49 % del total de suelo urbanizado.

amable, sin crecimiento, contenida,... están condenados al ostracismo, al silencio, o al sano y estéril ejercicio de la crítica.

III. Apuntes sobre el Proyecto Urbano como instrumento de intervención

Un recorrido por la desmesura, las ganas de aparentar, y el negocio, bajo el paraguas de lo público. En esta estrategia urbana, los grandes proyectos son la pieza clave, el instrumento por antonomasia. Planear, pensar en términos racionales de escenarios futuros es hoy una actividad abandonada —y a ello ha contribuido en no poca manera la banal y oportunista descalificación académica y profesional del planeamiento—. Hoy hay que proyectar de forma fragmentaria, oportunista, pero siempre espectacular, “glamorosa”, y lucrativa. Valencia es un ejemplo más de esta política, no hay semana en que no se presente un megaproyecto urbano: la *Valencia Litoral* de Jean Nouvel, el conjunto de rascacielos de Santiago Calatrava (que siempre son los mas altos de no sé donde), la *Ruta Azul* (la más larga del litoral mediterráneo y parte del extranjero), el soterramiento de las líneas de ferrocarril y el *Parc Central* (y sobretodo: lo que no es el parque), el *Balcón al Mar*, los incontables proyectos de macrouurbanizaciones y polígonos que son el golpe de gracia de una huerta agonizante. Un rosario de grandes proyectos que arrojados por incontables actuaciones de tamaño intermedio transmiten al ciudadano la sensación de estar asistiendo a un espectáculo circense-urbano, donde el más-difícil-todavía está ya preparándose. Un suma y sigue que acrece diariamente³. Una bacanal constructora que no respeta nada, que transgrede todas las normas del sentido común, de la sensatez, y cuando hace falta hasta de la legalidad.

Ilustración nº 05: Balcón al Mar, la transformación de la dársena vieja

La polémica sobre los instrumentos de la intervención urbanística trasciende el mundo académico, por sus implicaciones sociales, económicas, políticas. Llevo tiempo reflexionando sobre esta controversia, aparentemente disciplinar: ¿plan / proyecto?, ¿previsión / proyección?, y me parece interesante exponer algunos conceptos básicos, sin que los que las iniciativas en curso se entienden mal. El plan, el plan urbanístico estrictamente hablando, implica una voluntad de prever el futuro, de establecer hipótesis evolutivas, de identificar alternativas, y guiados por la razón elegir la “mejor” (la “mejor” no es un concepto único, depende de los intereses y objetivos de los distintos agentes urbanos). Pero en cualquier caso la actividad de planear se mueve en

³ Es tal el desfile proyectos que he tenido que cerrar la incorporación de novedades para de esta forma cumplir con el compromiso acordado. La fecha fijada ha sido la del 30 de mayo, San Fernando.

el mundo de la racionalidad, que es el valor supremo que orienta la toma de decisiones. La apuesta por el proyecto como instrumento para la intervención urbanística, más allá de la no despreciable carga corporativa que lleva aparejada, y cuando se propone de forma rigurosa —pocas, todo sea dicho— implica sustituir la actividad de prever por la de proyectar, es decir, decidir y diseñar las actuaciones no desde el análisis y la consideración de tendencias, sino desde la voluntad apriorística. Un proyecto no se justifica por sus análisis previos, no se deduce lógicamente, surge como idea creadora. La mixtificación del procedimiento, que en principio podría aportar elementos positivos a la intervención urbanística, es que se presenta como pura opción creadora, con frecuencia de la mano de un genio, gurú o figura incontestable, no como la opción voluntarista y creadora de un colectivo, establecida en función de sus intereses, confesables o in. El proyecto así entendido se sustrae a la discusión ciudadana, a la valoración objetiva: solo se puede aceptar o rechazar; y quien opte por la impugnación se opone a la descalificación. Tengo en la memoria los epítetos y descalificaciones dedicados por un colega a la ciudadanía que criticaba uno de sus proyectos, que acarrearía la demolición de sus viviendas, *“con esa gente se negaba a debatir, porque no entendían de Arquitectura”*.

València se está transformando, y de que manera, de la mano de proyectos que en su inmensa mayoría son propuestas fragmentarias, oportunistas, especulativas (y especuladoras). No deja de ser significativo que el Ajuntament de València haya instituido una Concejalía de Grandes Proyectos —Grandes, no Medianos ni Pequeños, ¿quién osaría recordar aquello del *“Small is beautiful”* hoy transmutado en *“The bigger, the better”*?— independiente de la de Urbanismo. Las declaraciones de su responsable son todo un manifiesto de la ideología que sustenta. El 17 de julio de 2004 la prensa recogía sus palabras: *“¿Qué hace un cirujano aquí?”*, se preguntó ayer el concejal de Grandes Proyectos del Ayuntamiento de Valencia, Alfonso Grau, tras oír la lectura de su currículum al inicio de las jornadas Valencia 2004-2007 que organiza el Grupo Recoletos sobre la Copa del América. Él mismo se respondió: *“Cirugía de la ciudad”*. Y a fe que la practica: acto seguido, desgranó las principales actuaciones para la Copa del América que coordina desde la sala de operaciones de su concejalía: la Dársena, Balcón al Mar, la Prolongación de Blasco Ibáñez y la “ordenación” del frente litoral. La lista de operaciones es extensa y cruenta, incluyendo actos quirúrgicos de cirugía mayor, actuaciones de Reforma Interior —“sventramenti” o despanzurramientos—, con demoliciones extensivas de tejidos residenciales protegidos como BIC —El Cabanyal— y amplias aperturas viarias.

Ilustración nº 06: El despanzurramiento del Cabanyal, cirugía mayor cruenta e innecesaria

Los Proyectos Urbanos vienen, invariablemente, de la mano de una apuesta por la “competitividad en un marco globalizado”, por la lucha por captar inversiones financieras internacionales. Frecuentemente, sin embargo, las únicas inversiones significativas son las que proceden del erario público, del bolsillo de los ciudadanos, que cargan con actuaciones improductivas, ruinosas y de escasa (o nula) rentabilidad social, mientras las empresas constructoras hacen su agosto todo el año —el conjunto de la *Ciutat de*

Il·lustració nº 07: La Ciutat de les Arts i les Ciències, Santiago Calatrava

les Arts i les Ciències es un ejemplo de libro—. En este cuento, la proyección de una buena imagen, el llamado “marketing” urbano es un elemento recurrente. Todo vale, todo se justifica para conseguir eco, presencia en los grandes sistemas mediáticos globales. Pero el “minuto de fama” que arduamente persiguen tiene unos costes disparatados y unos exangües beneficios para la ciudadanía. Frente al potente aparato mediático desplegado con motivo de un “gran-evento-global” las críticas no se admiten, no se toleran. Quien ose es considerado, en el mejor de los casos, un traidor⁴. La disponibilidad de presupuestos públicos, la agilización y superación de trámites burocráticos, las facilidades institucionales y privadas que acompañan su realización podrían utilizarse con mejores fines. El “marketing” urbano, los pingües negocios que propician, la rentabilidad política y social todo lo justifica, allana todos los obstáculos.

La consecución por parte de la ciudad de la organización de la celebración Copa del América responde a la perfección al modelo descrito. Un ejemplo a escala de la sociedad valenciana: dominada por la improvisación, por la falta de ideas, por la ausencia de una clase política y económica dirigente consciente de su papel y con voluntad de ejercerlo. A dos años vista del evento, poco ha sido ejecutado, y muchos de los proyectos de los que tanto se ha hablado ni siquiera se han aprobado. La celebración es un acontecimiento menor, por mucho que les pese a los gobernantes locales, al menos en cuanto las instalaciones que precisa: el presupuesto directo estimado se mueve entorno los 60 a 70 millones de euros. Una minucia si se compara con el coste de las instalaciones para Madrid 2012: 6.500 millones de euros⁵. Pero da

⁴ Los equipos de fútbol parecen gozar de similar patente. Eficientes maquinarias de perder dinero, de creación de agujeros financieros sin fondo, suelen recurrir al pelotazo urbanístico como periódica tabla de salvación. Es el caso, en la actualidad, del primer equipo de la ciudad, comprado por un poderoso empresario inmobiliario e inmerso en una doble jugada de recalificación de sus terrenos. Nadie que no quiera incurrir en un crimen de “lesa majestad” se atreverá a criticarlo.

⁵ La cifra real de la inversión directamente vinculada a la celebración de la America’s Cup es el secreto mas celosamente guardado. Las fuentes consultadas divergen notablemente en estimaciones que va de los 60 a los 200 millones de euros, en cualquier caso una cantidad muy reducida, frente a otros eventos desarrollados en este

igual, el impacto económico de la Copa del América es el cuento de la lechera: la propia ACM ha afirmado que “La celebración de la Copa América dejará en Valencia un impacto económico de 3.000 millones de euros y 10.000 puestos de trabajo como mínimo, según las estimaciones de los empresarios valencianos. La empresa organizadora de la competición asegura que más de 10 millones de personas visitarán la ciudad exclusivamente por el evento”. Pero la CIERVAL (Confederación Empresarial Valenciana) no ha querido quedarse corta, y tirando por elevación, respecto a las estimaciones de ACM, afirma que “son las previsiones menos optimistas, ya que, según las más optimistas, los beneficios se acercarán a los 6.000 millones de euros y a más de 100.000 empleos”... da igual, *si non è vero e ben trovato*.

III. El Litoral: “The New Frontier”

La conquista del litoral, catalizado por la America’s Cup, es campo abonado para la aparición de espontáneos inmobiliarios, de empresarios que se ofrecen a salvar a la ciudad ante un panorama que empieza a ser preocupante. El mejor ejemplo es todo lo ocurrido en el que podríamos denominar “Caso Nouvel”.

Ilustración nº 08:
València Litoral, Jean Nouvel

La peripecia es absolutamente verídica. Con la ciudad embarcada en la preparación de la Copa del América, un buen día nos enteramos por la prensa de que un empresario local ha encargado al arquitecto

Jean Nouvel un anteproyecto o idea previa para la ordenación de todo el litoral de la ciudad desde Alboraiá al norte, hasta el parque natural de El Saler, al sur. Jean Nouvel aterriza en València para presentar sus ideas, secundado, sólo en video pero secundado, por todo el *star system* arquitectónico (Foster, Piano, Rogers, Gehry,...). Ni que decir que el arrobamiento de la prensa local alcanza el paroxismo. Las máximas autoridades locales lo reciben, se fotografían a su vera, y emiten laudatorias declaraciones⁶. Y como vino se fue. Uno tiene la sensación de estar presenciando una representación, a escala 1:1, del cuento de Andersen, *El Traje Nuevo del Emperador*.

No voy a valorar el ante-anteproyecto de Nouvel, fuera de escala, con un desconocimiento total del medio en el que se inserta, megalomaniaco, con titánicas torres (¿por qué esa obsesión por los edificios de alturas invivibles?, ¿es Manhattan, un

Estado. [P.D.: La prensa del 16 de junio de 2005 recoge unas declaraciones de Alfonso Novo, concejal de Tráfico, quien tasa las inversiones en 64,8 millones de euros.]

⁶ La plataforma “Salvem La Punta”, en diez años de oposición al proyecto que demolía sus casas y les privaba de sus campos, no fue nunca recibida por el gobierno municipal, ni una sola vez.

modelo viable, aceptable en la huerta de València?) que ocupan todo el delta del viejo Turia... una idea imposible. Pondré el énfasis en otra cuestión no menos importante (sin negar la trascendencia de criticar desde el punto de vista arquitectónico la propuesta): las implicaciones en la gobernabilidad —“gobernanza” como dicen que hay que decir ahora— de la ciudad y el territorio. Si hay (¿había?) un valor indiscutible en el Urbanismo ese era el de la preeminencia pública en la ordenación del espacio, en la ordenación urbanística, como expresión del hecho de que la construcción de la ciudad no puede estar regida por los intereses privados. El “caso Nouvel” es un intento por quebrar ese principio. Un particular costea la redacción de una propuesta urbanística de alcance y carácter global. No estamos ante un Plan Parcial jerárquicamente dependiente de un Plan Regulador. La propuesta obligaría en buena lógica a la reformulación de todo el Plan General, y parece evidente que eso sólo lo puede acometer la Administración Pública con todas las garantías.

La sociedad se lo mira con complacencia, con autocomplacencia, con la sensación de que, por fin, como rezaba el poema de Salvador Espriu y cantaba Ovidi Montllor, por fin nuestra gente será *“culta, rica, lliure, desvetllada i feliç”*. Pero no: es una falsa opulencia, o mejor dicho sí es opulencia, es exceso, sobreabundancia, no riqueza. Es el simulacro de la abundancia, de la imagen, con el Urbanismo y la Arquitectura como escenografía. Pasarán las vacas gordas y vendrá la factura de tanto exceso, pero eso corresponde al futuro, y queremos hablar del presente, de un presente fascinado por unos modelos urbanos que otras sociedades más ricas, más cultas, más libres han sabido abandonar a tiempo.

La celebración de “grandes eventos” son cada vez más una excusa, gasolina que arrojar al fuego, a las brasas del sector inmobiliario. Los gobernantes de las ciudades los buscan desesperadamente, como el maná. Celebran su consecución (en la foto de turno, en el balcón oficial los políticos aparecen impudicamente rodeados de empresarios y promotores más eufóricos si cabe, brindando con cava mientras en la calle siempre hay un buen número de ciudadanos saltando de alegría antes de retirarse, satisfechos y complacidos) como una victoria de todos.

En la Ciudad de València, la Copa América es la excusa, la ocasión para ocupar, colonizar, y explotar el territorio costero, un ámbito degradado, del que, hasta ahora, se ha podido extraer una escasa rentabilidad financiera e inmobiliaria. La ocasión es propicia: un territorio deteriorado sí, pero de gran valor potencial; una coyuntura inmobiliaria expansiva, sin precedentes; una sociedad anestesiada, deslumbrada,

dispuesta a comulgar con ruedas de molino; un evento que puede actuar como detonante y excusa.

Ilustración nº 09: El litoral del Área Metropolitana de L'Horta de València

El litoral del término se extiende a lo largo de más 30 kilómetros, desde la Gola de El Perelló en Sueca al sur, hasta la acequia de Vera en Alboraiá al norte, pero el ámbito litoral de la ciudad real del Área Metropolitana, abarca desde el mismo límite al sur, hasta Sagunt al norte. Situado a unos cuatro kilómetros del antiguo centro urbano —la Ciutat Vella—, el sector inmobiliario lo considera un territorio infrautilizado, desaprovechado; es decir, donde no se ha podido exprimir el limón hasta su última gota, donde no han podido extraer todas las plusvalías, hacer todo el negocio que sería posible.

En el estricto término municipal de València el litoral ha sido objeto de una intervención de recuperación de la playa norte que puede valorarse positivamente; ha permitido

Ilustración nº 10: La recuperación de la Playa del Cabanyal – Canyameler – Malva Rosa

rescatar y rehabilitar un espacio muy degradado y convertirlo en una playa atractiva, segura, popular, ampliamente usada por la ciudadanía (todavía tiene algunos problemas medioambientales, de accesibilidad, de dotación de servicios,... pero la mejora es más que notable). Pero el cúmulo de proyectos que en la actualidad se está planteando, persigue exclusivamente la puesta en valor, valor financiero, del espacio litoral. No valorizarlos socialmente, sino empresarialmente, desde el punto de vista del sector inmobiliario, evidenciando una vez más, quien manda en esta ciudad.

A dos años vista de las celebraciones no son muchas las obras vinculadas directamente con la Copa que vayan a acometerse (y hay quien duda de que las anunciadas, estén finalizadas). Da igual, el verdadero objetivo de toda la operación es la entrada en el mercado inmobiliario del litoral del entorno de la ciudad, y eso parece estar cada vez más garantizado. La America's Cup no es más que la ocasión para perpetuar una estrategia urbanística sin sentido, una permanente huida hacia delante.

València, lunes, 20 de junio de 2005